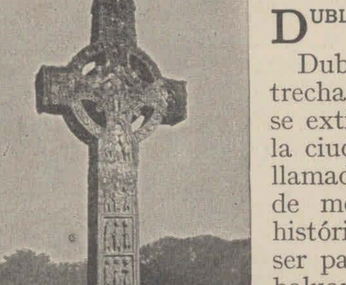

El castillo de Dublín, residencia oficial del gobierno Irlandés.

IRLANDA, LA VERDE ERÍN DE LOS POETAS

IRLANDA, preciosa isla, que por poseer extensas comarcas cubiertas de vegetación siempre verde, ha merecido los nombres de *Esmeralda de los Mares y Verde Erín*, dados por los poetas, forma con Inglaterra y Escocia el Reino Unido de Gran Bretaña. Erín ha sido siempre el nombre poético de esta isla; *Ireland* es su nombre anglosajón, transformado en Irlanda por los que hablamos la lengua castellana.

Irlanda encierra obras y monumentos muy interesantes, testimonios del arte antiguo los unos, y productos de la moderna civilización los otros. En Belfast, por ejemplo, llaman la atención del visitante los magníficos *docks*, el arsenal y una grua eléctrica titán, que eleva su antena a la altura de 60 metros. Kíllarney, capital del condado de Kerry, la Calzada del Gigante y otros mil lugares, causan una impresión de extraña novedad, que se graba en el ánimo de una manera indeleble. Pero ir a Irlanda y no ver Dublín, la capital, sería una falta imperdonable, como lo sería igualmente el no contemplar las cruces célticas, las torres redondas y las recosas cumbres en forma de chimeneas, que los marinos de la Armada española tomaron por castillos.


Antigua cruz celta.

DUBLÍN

Dublín y la larga y estrecha faja de terreno que se extiende a cada lado de la ciudad y detrás de ella, llamada Pale, es una región de memorables recuerdos históricos, pues ella vino a ser para los ingleses firme baluarte, desde el cual procedieron a la conquista de la tribus salvajes y a la sumisión de los jefes rebeldes.

La columna de Nelson nos ofrece una vista magnífica de la ciudad y sus alrededores. Desde ella se domina la Bahía de Dublín, al Este, y alrededor el semicírculo de montañas que cierran el horizonte por la parte de tierra. También se disfruta una hermosa vista de conjunto de la ciudad, contemplándola



Magnífico puerto de Kíngstown, que cien años atrás era sólo una aldea de pescadores.

sobre el río Liffey, desde el ancho puente O'Connell, por el cual pueden pasar cuatro carros marchando de frente. Ahora bien, para visitar los principales lugares de Dublín, se requieren algunos días. Empezaremos por el Museo de Ciencias y Artes, que se encuentra en la orilla sur del río antes mencionado, entre el Cóllege Park, en el cual está el Trínity Cóllege o Universidad de Dublín, y la Pradera de San Esteban, delicioso lugar de esparcimiento y recreo. El guía nos lleva primeramente al Museo de Historia Natural, donde nos maravillan los esqueletos del gigantesco venado irlandés, ya extinguido. En el resto del edificio dedicamos el tiempo a la magnífica colección de antigüedades irlandesas de todas clases. Pero lo más digno de atención son los ejemplares del arte cristiano antiguo, recuerdos de la predicación del Evangelio en el país, allá por los siglos V y VI. La campana de San Patricio, el cayado de San Columbano y la cruz de Cong, son los recuerdos principales de aquel período. Modelos de las cruces célticas, que se alzan en varias partes de Irlanda, pueden verse también en este Museo, y traen a la mente los penosos trabajos de los antiguos misioneros.

En la biblioteca del Trínity Cóllege se encuentra un libro antiguo de los más bellos del mundo: una copia de los Cuatro Evangelios, llamada « the Book



Antiguo parlamento irlandés en Dublín, convertido hoy en banco.

of Kells», con espléndidos dibujos en colores y letras iluminadas, perteneciente al siglo séptimo. También existe en la biblioteca la famosa arpa, que perteneció al viejo héroe irlandés, Brian Boru, que tan duramente castigó a los daneses hacia el año 1000. Aquellos fieros invasores causaron grandes estragos en las iglesias y monasterios de Irlanda, como los habían hecho en Bretaña, donde había sido predicado el cristianismo por San Columbano y sus sucesores. Pero la nueva fe los conquistó también a ellos y pronto pudo verse a un danés, rey de Dublín, fundando una iglesia-convento, donde ahora se alza la catedral.

Entrando en Dublín se siente verdadera ansia por ver el Castillo, que en otra época fué fortaleza danesa. Desde los tiempos de Enrique II ha sido restaurado varias veces y utilizado para diversos usos. Fué ciudadela, que defendía la ciudad; allí han celebrado juicios los tribunales de justicia; desde la época de Isabel es residencia del virrey; y los salones del Castillo han sido teatro de célebres saraos y fiestas de gala. En el salón de recepciones hay un trono con su dosel forrado de seda carmesí. Uno de los edificios que mayor interés despiertan es el Banco de Dublín, porque esta suntuosa fábrica fué primeramente palacio del Parlamento irlandés, donde los lores y los diputados se reunían para dictar leyes, antes del Acta de Unión con la Gran Bretaña, sancionada en 1801. Desde entonces los parlamentarios van a Wéstminster.



La calle de Sackville, la más concurrida de Dublín; en el fondo el monumento de O'Connell.

Pasando por las hermosas calles de Dublín y por sus espaciosas plazas, y contemplando las estatuas de algunos irlandeses, acude a nuestra memoria lo que sabemos de la historia de la isla y de la vida de sus hijos más ilustres. La gran estatua de bronce de O'Connell nos recuerda uno de los primeros oradores del mundo. Con todo el brío de su fuerte naturaleza y de su espléndida elocuencia, el ilustre campeón de las libertades de Irlanda trabajó sin des-

canso hasta la muerte, por obtener la igualdad de derechos religiosos para su país. Una generación después, encontramos las terribles penalidades infligidas al pueblo irlandés solamente porque su fe religiosa se diferenciaba de la de sus gobernantes. El P. Mathew, gran reformador, que redujo al buen camino a millares de extraviados; Curran y Grattam, glorias de la tribuna y eminentes patriotas, todos tienen su merecido recuerdo monumental en Dublín.



Grupo de niños irlandeses.



Colina de Tara, donde se alzaba el palacio de un rey irlandés.

EXCURSIONES PARA VISITAR ALGUNOS LUGARES Y MONUMENTOS NOTABLES

Antes de dejar Dublín, es interesante hacer algunas excursiones a puntos cercanos. Una de ellas, es al Phoenix-Park, donde reside el virrey una parte del año. Phoenix-Park es uno de los parques más bellos del mundo, con sus hermosas avenidas y bosques, el lago en el Jardín Zoológico y la estatua del gran irlandés, el Duque de Wéllington. Otra excursión deliciosísima es la de Clondalkin, para ver la torre redonda más cercana y más antigua. De estas torres hay muchas en Irlanda, y se cree que fueron usadas por los daneses como refugio. La de Clondalkin tiene murallas de un metro de espesor y la puerta cuatro metros y medio desde el suelo; la torre, que se va estrechando suavemente hasta la cúspide, alcanza veinticinco metros y medio de altura. Se cree que tiene más de mil años.

Pueden hacerse otras excursiones para ver las ruinas y las famosas cruces de Monasterboice y los bancos de la Boyne, donde se riñó la batalla que decidió la suerte de Jacobo II, y estableció a su yerno Guillermo el Holandés en el trono de Inglaterra. Pero más grata nos sería aún la visita a la verde colina de Tara, donde no son precisamente ruinas lo que hay que ver, sino los corredores de Tara, cuyos ecos repiten la salvaje música del bardo rústico. Tara es siempre famosa por sus cantos, y lo es en la historia, por haber sido la vieja capital de la nación irlandesa.

Interior de la catedral de S. Patricio, Dublín.

EL INTERIOR Y LA REGIÓN OCCIDENTAL DE IRLANDA

En cuanto se deja la comarca de Dublín, que se distingue por los cuidadosos cultivos, tan sólo se ven algunos aldeanos cortando y hacinando turba o cultivando los terrenos en donde aquel combustible ha sido extraído. Por doquiera se encuentran lagos, lagunas y riachuelos, y el Canal Real, que atraviesa en línea recta toda la isla.

En Athlone, casi en el centro de Irlanda, se cruza el Shannon, que es el río más largo de todo el Reino Unido. Su curso, que encuentra la cadena de lagos en

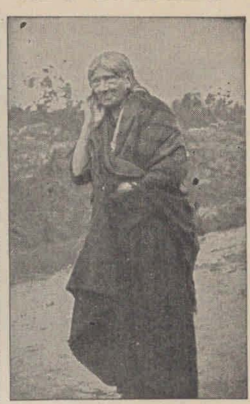
CAMPESINOS IRLANDESES Y SUS HOGARES



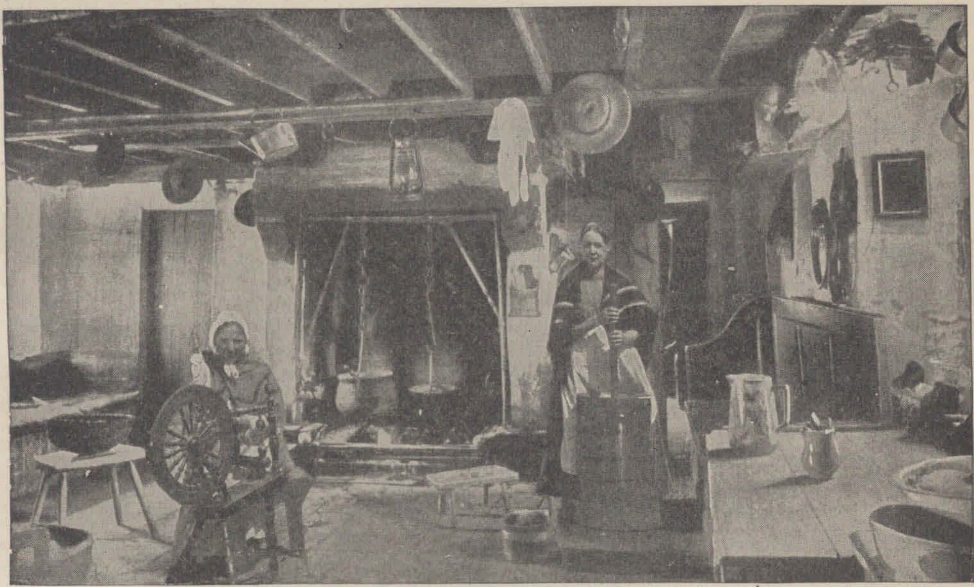
Tipo de aldeana irlandesa de vuelta a casa con un haz de leña.



Familia irlandesa arrojada de su hogar por falta de recursos para pagar el alquiler. Los campesinos irlandeses viven en gran pobreza.



Los irlandeses viven muchos años. Una aldeana muy anciana.



Los campesinos irlandeses viven mejor en ciertas partes de Irlanda que en otras. Éste es el interior de una casita en Dervock, y es particularmente interesante porque, según fama, es la casa de los antepasados de MácKinley, difunto presidente de los Estados Unidos.



Escena familiar en Irlanda. Muchacho conduciendo un asno cargado de dos cestos llenos de turba, tierra combustible.



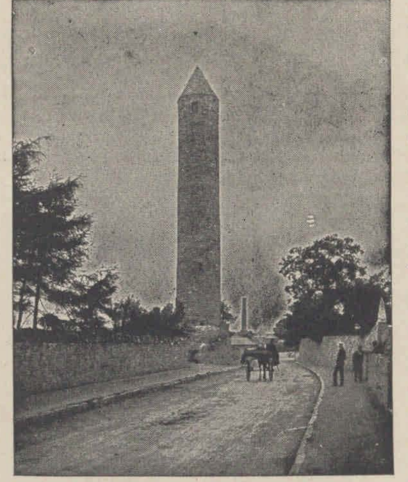
Granja irlandesa. Estas construcciones son pequeñas, toscas y muy diferentes de las estancias americanas.

los cuales se ensancha el río, ofrece imponentes cascadas, y a orillas de su estuario, con sus islas y bahías, se levanta la ciudad de Limerick. La ciudad de Galway, junto al canal y frente a las azules islas de Arán, interesa mucho por los restos de edificios españoles, recuerdos de los días en que el comercio de vinos de España era animado y floreciente. Más al Oeste se encuentra Connemara, y después Clifden, en el extremo occidental del Canal. La salvaje belleza de los lagos de Corrib y Mask, y la magnificencia de las montañas situadas entre ellas y el mar, impresionan vivamente, por su desnudez y soledad, que justifican los horrorosos días de hambre por que atravesó el pueblo irlandés, hace unos sesenta años. Familias enteras perecieron de inanición en Connemara, mientras los sobrevivientes, perdida toda esperanza de vivir en aquella inhospitalaria tierra, la dejaron para siempre, trasladándose al otro lado del Océano.


En el Phoenix-Park, Dublín.

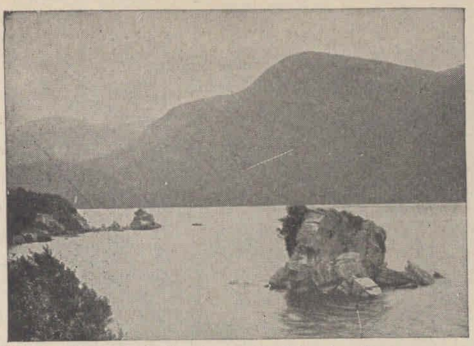

Ciudad irlandesa al borde de un río.

Irlanda ha sufrido muchas veces calamidades como ésta. Los ingleses intervinieron poco en el país, hasta la época de los Tudores, pero desdichadamente, cuando Inglaterra empezó a llevar la conquista más allá de la Pale, alrededor de Dublín, fué en el tiempo en que se hizo protestante, y no reparó en herir los sentimientos religiosos de los irlandeses. Decidida a subyugar el país, cometió terribles crueldades, especialmente en tiempos de Cromwell, a las que los naturales respondían con duras represalias, siempre que se les ofrecía ocasión.

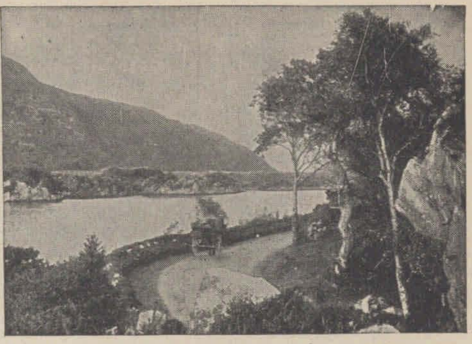

La torre redonda de Clondalkin.

Las revueltas han continuado en Irlanda hasta estos últimos años, porque muchos terratenientes han tratado con la mayor desconsideración al pueblo que vivía y trabajaba en sus haciendas, cuando éste, por su pobreza, no podía pagar las rentas de los campos que labraba y de las miserables cabañas que le servían de albergue. Triste y desconsolador es el aspecto de tales chozas, donde los animales viven revueltos con las personas. Todas ellas tienen por pavimento una lechada de barro; muchas carecen de chimenea y algunas de ventana. Esta parte occidental de la isla se encuentra llena de viviendas de esta clase, ya en ruinas; en ellas no arde ya lumbre en el hogar, ni se ve alma viviente que las anime: los habitantes se han ido. Antes de sobrevenir el

PINTORESCOS LAGOS DE IRLANDA



Uno de los más bellos lagos de Irlanda. La roca que sale a flor de agua es celebrada por los irlandeses.

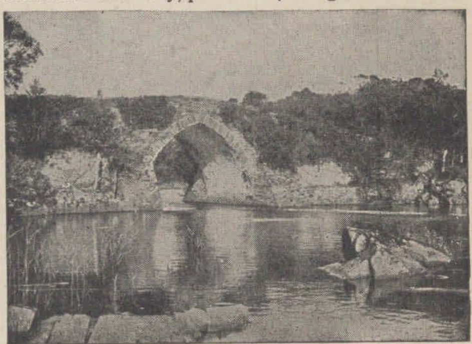


A lo largo de este lago va una ancha carretera sombreada por los árboles que se miran en las aguas.

El más pintoresco de los lagos irlandeses poblado de verdes islas, cuya vegetación es prodigiosa y casi meridional. Todos estos lagos, llamados de Killarney, comunican entre sí y, por un río, desaguan en el mar.



Espléndida vegetación de las márgenes de los lagos irlandeses, bordeados de flores silvestres y plantas.



Poético puente, bajo del que se deslizan las aguas de tres lagos, notables por la tranquilidad de sus aguas.

hambre, muchas familias atravesaban ya el Atlántico en busca de mejor fortuna; pero la emigración aumentó extraordinariamente después de aquel terrible azote.

A pesar de tantas desdichas, los irlandeses son famosos por su afición a procurarse diversiones y por la intensidad con que parecen sentir la alegría del vivir.



La isla Arán, frente a la bahía Galway.

LA REGIÓN MERIDIONAL

Pero dejemos ya esta desolada región, para volver los ojos hacia el Sur, pasando otra vez por Limerick y Tralee hasta Killarney. Desde aquí pueden hacerse bellas excursionas en bote por los tres lagos, a pie, trepando por las colinas o en carruaje, para ver las cataratas. Cada nueva cosa que se ve parece la más admirable de todas: ora las ruinas, todas ellas testimonios de brillantes historias, ora las islas cubiertas de frondosos árboles, de arbustos y de flores silvestres; ora los saltos de agua, o las profundas gargantas que se forman entre las montañas, o los colores siempre cambiantes de las escarpadas cortaduras. Las suaves brisas y la maravillosa luz que, velada por las nubes, alumbra tímidamente todas las cosas, cubren de melancolía y encanto aquellos parajes. Las aguas de los lagos, de azul purísimo de cielo, penetran en el corazón de las montañas, que son las más altas de Irlanda.



Interior de una cabaña irlandesa.

La isla en conjunto es bellísima; los habitantes ofrecen también mucho interés. Los irlandeses disfrutan merecida fama de ingeniosos y corteses.





JOVEN IRLANDESA—(DE FOTOGRAFÍA)